

II Domingo TO-B  
Felipe Santos, SDB  
"¿Qué buscáis?"

Después de la vocación de Jesús, en su bautismo, he aquí la de los primeros discípulos. Leemos la narración de su llamada hoy en san Juan, y el domingo próximo, en san Marcos.

Juan Bautista ha identificado a Cristo: "*He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.*"(1) Como el cuarto evangelio fue redactado después de la resurrección, los lectores conocían bien este título que es el puente entre el Antiguo y Nuevo Testamento. Con motivo de la primera Pascua en tiempos de Moisés,(2) se inmoló un cordero para que los primeros recién nacidos de Israel se salvaran.

Más tarde, Isaías anunció la obra de un Siervo de Dios que quita el pecado del mundo y "*que no abre la boca, parecido a un cordero llevado al matadero.*"

El Maestro a quien se unen hoy algunos discípulos de Juan será un Siervo sufriente, humillado, rechazado, pero también un Siervo combatiente y vencedor que obtendrá la vida verdadera y la libertad para todo el pueblo.

En san Juan, el testimonio de Juan Bautista es determinante en la llamada de los primeros discípulos, pues al designarles al Salvador del mundo, el profeta del desierto orienta hacia él a sus propios discípulos. Jesús se vuelve y les plantea una cuestión. Es la primera frase del Mesías en el cuarto evangelio: "*¿Qué buscáis?*" La cuestión se dirige a los discípulos de todos los tiempos: es imposible encontrar un sentido a su propia vida si no se le busca verdaderamente.

A esta cuestión de Jesús, los dos primeros responden con otra pregunta: "*Rabbi, ¿dónde vives?*" Es también la cuestión que los discípulos de todos los tiempos deberán plantearse sin cesar. Reconocer a Jesucristo como el Maestro, buscarlo, caminar con él y permanecer junto a él son las actitudes fundamentales para todas las generaciones de discípulos.

Pues la vocación de hoy es universal. Como en el episodio de los discípulos de Emaús, en san Lucas, el discípulo no identificado representa al discípulo perfecto, al ser nuevo que toda persona es llamada a ser en la fe, en la lectura de los testimonios aportados por el Evangelio según san Juan.

(1) Juan 1, 29. Los autores dudan sobre el origen de este título que designa a Cristo inmolado por el pecado. ¿Es el cordero pascual citado en Marcos? O el cordero vencedor de los capítulos 5 al 8 del Apocalipsis? O el cordero de Isaías, conducido al matadero? Además, la misma palabra designaba al Siervo y al Cordero en arameo, la lengua materna de Juan Bautista y de Jesús.

(2) Éxodo 12, 1-14. Cuando los dinteles de las puertas estaban marcados por la sangre del cordero, los recién nacidos estaban a salvo.

**P. Felipe Santos SDB**